

¡Ojalá que un día, con inteligencia, respeto y buen gusto, la libren de esos estorbos, para que sepa la gente el profundo sentido religioso e histórico que encierra esta linda y única reja de púas que permanece en la ciudad de México! Ahora, 1972, ya no es “gruta de Lourdes”. No tuvo éxito. Pero el hacinamiento y la suciedad del Coro y de la reja sigue peor. La reja se ha convertido en el “nicho” o algo así de un cuerpo de cera de un mártir; tiene incrustada una madera en la parte superior; las veladoras aumentaron y un acólito de yeso, de tamaño natural, irrumpe sobre la reja. Es inútil con la ignorancia y egoísmo del clero.

#### CAPUCHINAS

Este convento mexicano, fundado por monjas toledanas, pero con la advocación de San Felipe de Jesús, se fundó en 1665, comenzándose su construcción en 1666 y terminándose en 1673. A mediados del siglo XVIII fueron cambiadas sus fachadas, casi clásicas, por unas churriguerescas, con magníficos estípites exentos. ¿Por qué no conservaron en otra parte estos estípites —que eran anteriores, en el sentido de exentos, a los de la Santísima— cuando fueron destruidas las portadas? Ya lo sabemos . . . y lo dice la Sagrada Escritura: *Infinitem stultorum numerus est.*

En la cuidadosa descripción que hizo el bachiller Diego Ribera del templo, nos dice de los Coros: “En la testera, que divide lo anterior del convento, hacia la parte del norte, está el Coro bajo y la crátula, por donde reciben las religiosas la Sagrada Comunión . . . en la capacidad que coge de longitud la iglesia y sacristía, está el Coro bajo, el cual tiene un largo de diez y siete varas y ocho de ancho, con dos puertas y una ventana; en la cabecera está un altar, con un lienzo de Cristo, Señor Nuestro, cuando caminando al Calvario encontró con su afligidísima Madre; a un lado tiene por adorno un lienzo de Cristo en el Nacimiento y al otro, otro del viaje que hizo María Santísima con su Esposo Santo y su Hijo Santísimo a Egipto, con multitud de ángeles que acompañan a aquellos santos peregrinos; arriba del altar está una imagen de la Concepción de María Santísima, a quien las religiosas eligieron por prelada y por memoria de esta santísima elección, tiene la

Señora en el pecho el memorial y petición que hizo la comunidad pidiendo y suplicando a la Purísima Reina las admitiese por Súb-ditas, a quien tienen curiosamente adornada entre cristales; al otro lado está Señor San José, de la estatura de un hombre, con el Niño Dios en la mano, a quien corona una imagen de Nuestro Padre San Francisco y al otro lado correspondiente una de Nuestra Madre Santa Clara.

”Al lado izquierdo de dicho Coro bajo, está el cumulgatorio, en forma de nicho, donde sólo puede entrar el sacerdote, y la craticula la cierra una puerta de una lámina de las llagas de N.P. San Francisco y de parte de dentro una lámina de Nuestra Señora de la Piedad.

”Al lado derecho se formó la sala de entierro, en la longitud de diesiséis varas y cuatro de latitud, con dos ventanas y una puerta, que caen al claustro; a la mano derecha adorna a dicha sala un altar de Nuestra Señora de Guadalupe y en el medio otro altar del Calvario con la Escala Santa, que suben las religiosas los viernes de cuaresma; saliendo de dicha sala se entra en el confesionario, que tiene dos varas en cuadro y otro tanto por la parte de afuera.

”El Coro alto tiene de longitud quince varas y doce de latitud, con la reja que mira al poniente, con púas de parte de afuera y un rayo de hoja de lata, y puertas de madera y cuando éstas se abren para el Divino Oficio, se corre una cortina; a la parte del norte tiene dos ventanas, que caen al patio del torno, con sus encerados, y al mediodía otras dos, que caen a la calle, con rejas de hierro y mallas de alambre, y de parte de adentro vidrieras y puertas de madera.<sup>28</sup>

”Sobre la reja está un Santo Cristo, de la estatura de un hombre, y a los lados dos lienzos con marcos dorados, de dos varas y media, el uno es de San Juan y el otro de Santa Ana; en la cabe-

<sup>28</sup> Por este Coro alto hubo un cómico pleito con el Conde de Xala, porque éste construía su casa enfrente, dirigida por Lorenzo Rodríguez, y las monjas se oponían a que le pusiese el segundo piso, pues por los balcones y la azotea se podían ver las monjas en el Coro. Hubo peritaje y vistas de ojos, concluyéndose que apenas se distinguían unas sombras vacilantes, por lo que pudo concluir el Conde su casa como hoy está. Véase: “Alegación en Derecho por don Antonio Rodríguez Pedroso, alcalde Ordinario de México, contra el Síndico de las religiosas capuchinas sobre la casa que levanta frente al convento, por el Lic. Martín Arámburu.” México, 1764.

cera está un altar con una imagen de la Concepción de María Santísima, con dos ángeles a los lados, que acompañan dos lienzos, uno de N.P. San Francisco y otro de N.M. Santa Clara y dos láminas con vidrieras; en el altar está un relicario bien adornado con ceras de agnus y reliquias y en medio una reliquia del Santo Lignum Crucis, embutido en una cruz de cristal, y a un lado el cuerpo de San Hipólito, en su urna de cristal y al otro el de San Antonio.

”Entre las dos ventanas que caen a la calle está un hermoso lienzo de Nuestra Señora, cuyo manto ampara a algunas reliquias que están pintadas a los pies de la Señora, teniendo la fimbria de dicho manto; de un lado San Francisco y del otro Santa Clara; al otro lado está un colateral con una imagen de Nuestra Señora de la Encarnación, con vidrieras.

”La puerta de dicho Coro cae a una sala que tiene doce varas de longitud y seis y tres cuartas de latitud, que sirve de capítulo o antecoro . . .”<sup>29</sup>

En 1863 decía Alfaro y Piña: “La iglesia está de oriente a poniente, a éste viendo el altar mayor; junto al presbiterio había otro Coro para que oyesen misa las religiosas.”

La larga descripción del bachiller Ribera corresponde a los Coros del siglo xvii, y parece que al reformarse el templo en 1754 se conservaron. En la segunda reforma, la neoclásica, los simplificaron y los desbarroquizaron. Puede verse el Coro bajo, hecho ya una simple reja, en una litografía de la revista *La Cruz*.<sup>30</sup>

Es interesante señalar que las Capuchinas, tanto en España como en América, siguieron un uso diferente en la colocación de los Coros. El Coro alto se conservó a los pies de la nave, frente al altar mayor, pero el Coro bajo se colocó siempre en el presbiterio, dando la reja y la crátula al altar, de manera que ocupaba, con la tribuna, todo el paño. Hay algunos casos parecidos en otras órdenes, pero son excepcionales. Estos Coros bajos, por su colo-

<sup>29</sup> En el libro *Trono mexicano en el Convento de Religiosas pobres Capuchinas, su construcción y adorno . . .* por fray Ignacio de la Peña. Madrid, 1728, folios 47 a 49.

<sup>30</sup> México, 1855, t. vii, p. 637.

cación, fueron más ferozmente destrozados que los que estaban en los sotocoros de los pies del templo. Véanse los casos de las capuchinas de otras ciudades y el plano del convento de Salvatierra.

#### CORPUS CHRISTI

Se fundó este monasterio capuchino para indias, indias “nobles”, por supuesto, a pesar de que se opusieron los jesuitas diciendo que las indígenas “por su poca capacidad mental no comprendían el estado religioso”.<sup>31</sup> Pero el Marqués de Valero, virrey de la Nueva España, pensó lo contrario y logró de las coronas real y pontificia la aprobación del convento.

Lo construyó el ilustre arquitecto Pedro de Arrieta, terminándolo en 1729. En el libro *Tiernos recuerdos que excitan el llanto de las religiosas Indias Caciques por la muerte de fray José de Castro*, publicado en 1753, se describe la reconstrucción que sufrió pocos años después cuando se quiso hacerlo más suntuoso: “La iglesia —dice el autor— era de techo de madera y, reconocido en pocos años el peligro que amenazaba, se fortificaron sus paredes para poder echar, como se echaron, bóvedas, interviniendo en esto, como maestro, director y sobrestante, el religioso que entonces era vicario de este convento y fue en la arquitectura insigne, a quien costó la vida el reedificio, pues cayendo de un andamio fue tan malicioso el golpe que de él se le originó la muerte.”<sup>32</sup>

Diósele más capacidad a la iglesia, mudando la portería al sitio donde hoy está; hízose de nuevo el retablo mayor, con otras imágenes y adornos, ornamentos y preseas en la iglesia, Coro y sacristía que, junto con la obra de la enfermería con su oratorio, el del noviciado, algunas oficinas y otros varios reparos, pasó el gasto de 43,000 pesos.

“Echáronse vidrieras y rejas de fierro, que antes las tenía de madera; pintóse a todo costo la concha o bóveda del altar mayor; hízose en mejor forma la reja del presbiterio, a cuyo diestro lado

<sup>31</sup> Josefina Muriel. *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, n. 7, p. 16.

<sup>32</sup> Este vicario arquitecto fue fray Juan de Dios Ribera. Véase *Gaceta de México*, edición de la SEP, t. III, p. 224.